

Para que el Padre sea glorificado

A veces nos acostumbramos a ser discípulos. De tanto estar junto a Jesús ya no nos llaman la atención sus palabras, sus obras, sus detalles. Entonces vienen las preguntas y las dudas, como le pasó a Felipe. Y Jesús, nos mira con ternura y nos dice decepcionado: ¿Es que no me conoces?

Hoy le pedimos al Señor que nos ayude a no dejar de sorprendernos, que no nos habituemos a su radical novedad, que no lo reduzcamos a nuestras cortas entendederas, que siempre estemos abiertos al Misterio de su presencia.

Lectura del Evangelio según san Juan (Jn 14, 7-14)

«Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto». Felipe le dice: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta». Jesús le replica: «Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, Él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores, porque yo me voy al Padre. Y lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré».

Para Raúl, de la comunidad de Nazaret, Valencia, Jessica es una santa cotidiana:

Jessi tiene 27 años y trabaja en el colegio parroquial, como monitora del comedor, para poder pagar así sus estudios universitarios. Es la más pequeña de la familia. Su madre fue muy generosa y servicial, tanto en la parroquia como en el barrio de Nazaret. Su ejemplo es un referente y modelo de vida que ella quiere seguir. Desde su nacimiento, pertenece a la Fiesta del Santísimo Cristo de Nazaret y, desde los cuatro años, al movimiento scout. En la actualidad es animadora de la liturgia en esta fiesta; monitora y animadora de la fe en el movimiento scout. Por si fuera poco, su servicio en la parroquia se amplía siendo catequista de poscomunión; sacando tiempo para el coro parroquial y para el equipo de pastoral juvenil parroquial. Muchas veces, llama al timbre de la puerta de casa, pero “nunca molesta”, porque la ilusión que tiene por ayudar es tan grande, que a toda la comunidad nos hace despertar. No tiene tiempo para sí, porque lo vuelca hacia los demás. Tiene conciencia de ser “agente de cambio” en su barrio y, cuando su entrega da fruto, queda muy satisfecha.



Oración – Tomad, Señor

Tomad, Señor y recibid
toda mi libertad
mi memoria, mi entendimiento
y toda mi voluntad.

Todo mi haber y mi poseer
vos me lo disteis,
a vos Señor lo torno
Todo es vuestro
disponed a toda vuestra voluntad.

Dadme vuestro amor y gracia
que ésta me basta.

S. Ignacio de Loyola

